Tres Hermanos

Corporación *Cultural* de Las Condes

Fundación NEMESIO ANTÚNEZ

Corporación *Cultural* de Las Condes

Presidente
Francisco de la Maza Ch.

Concejo Directivo
Alfredo Cea E.
Vittorio Di Girolamo C.
Benjamín Mackenna B.
Aníbal Vial E.

Director General
Francisco Javier Court S.

Directora Administrativa
Carmen Puelma H.

De las Artes Visuales

Productor General
Fernando Moya E.

Coordinadora de Producción
Paulina Paredes h.

TRES HERMANOS

Nemesio Antúnez - Enrique Zañartu - Jaime Antúnez

Muestra antológica

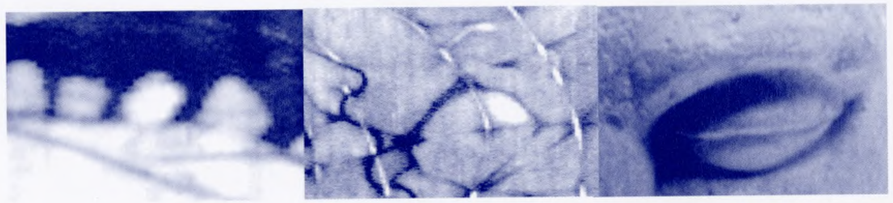
Mayo 2001

Auspicia:

ESCONDIDA

Corporación *Cultural* de Las Condes

Fundación NEMESIO ANTÚNEZ



En 1969 los hermanos Antúnez Zañartu se reunieron para presentar una exposición conjunta en el Instituto Cultural de Las Condes. Desde entonces, Nemesio grabador, Enrique (firmaba con el apellido materno) pintor y Jaime escultor siguieron caminos muy diferentes, con océanos y continentes de separación entre ellos.

Hoy, Nemesio y Enrique ya no están con nosotros. Jaime, en tanto, continúa su silenciosa labor en su casa taller. Sin embargo, de los tres creadores perdura la obra, contundente, definida y vasta. De innegable importancia en el desarrollo de las artes visuales chilenas durante el siglo XX.

Después de 32 años los hermanos vuelven a reunirse en el mismo espacio. La Corporación Cultural de Las Condes, como antaño, los acoge y presenta de ellos una muestra antológica que profundiza en las diferencias y similitudes de los tres artistas.

Indice

LOS ANTUNEZ – ZAÑARTU
Sangre y Arte
por Jacqueline Dussaillant *7*

ANTUNEZ / ZAÑARTU / ANTUNEZ
Modernas Visiones Integradas
por Carolina Abell *16*

FOTOGRAFÍAS DE OBRAS *21*

CATÁLOGO DE OBRAS *34*

AGRADECIMIENTOS *38*

FNA Fundación NEMESIO ANTÚNEZ

LOS ANTUNEZ – ZAÑARTU

Sangre y Arte

por Jacqueline Dussaillant

Eran los años treinta. Al igual que el resto de Latinoamérica y, en verdad, al igual que la mayor parte del mundo, Chile pasaba claramente entonces de una órbita europea a otra norteamericana, cuya cultura ingresaba con fuerza a través del cine, la radio, las revistas y los automóviles. Los noticieros radiales daban cuenta de los cambios que se estaban produciendo en el mundo: se había dejado atrás una guerra mundial pero una profunda crisis económica y una próxima segunda guerra estaban atenuando rápidamente cualquier atisbo de alegría. Todos eran ya testigos de que se había dejado definitivamente atrás el siglo pasado y se estaban viviendo tiempos modernos. Frente a tantos cambios, el arte no permanecía en absoluto indiferente. Proliferaban una serie de diversos movimientos artísticos que buscaban romper con el pasado y abrir o experimentar nuevos caminos. Al fauvismo, expresionismo y cubismo, se sumaba ahora el surrealismo, que aparecía claramente como "muestra del triunfo de las tendencias irracionales e inconscientes" que buscaba en forma sistemática "esa faceta del hombre que escapa al control de su razón"[1].

En Chile, un par de años atrás, una exposición de arte vanguardista del "grupo Montparnasse" no había dejado a nadie indiferente..."algunos han aplaudido, otros se han reído y otros por fin, se han enojado" escribía un periodista de la época [2]. Muchos artistas nacionales habían viajado al Viejo Mundo, pudiendo así empaparse del ambiente de efervescencia artística que allí se vivía. Las ínfulas innovadoras tocaban a la literatura, la pintura, la escultura y también a la arquitectura. Para entonces Santiago, que contaba ya con casi un millón de habi-

1 Isabel Cruz de Amenábar, Arte, historia de la pintura y escultura en Chile desde la Colonia al s.XX, editorial Antártica, Santiago, 1984.
2 En Ibid., p.365.

Fundación NEMESIO ANTÚNEZ

tantes, se estaba transformando en una metrópolis moderna. Por todas partes se veían demoliciones y nuevas construcciones inspiradas en la arquitectura de Le Corbusier, de la Bauhaus o de los arquitectos norteamericanos. Se construían edificios en altura que, despojados de adornos y con sus líneas más simples, eran un reflejo del creciente abandono del eclecticismo y del afán historicista y decorativo del siglo anterior. "Simplicidad, economía y funcionalismo son ahora las reglas de oro de la arquitectura, que lentamente se ponen en práctica en la edificación chilena siguiendo el mismo proceso de depuración formal que se advierte en la plástica"[3]. Por las manzanas céntricas de esta renovada capital, circulaban tranvías y modernos automóviles que ya comenzaban a congestionar algunas calles. Era normal ver como hombres y mujeres miraban con atención las vitrinas de las grandes casas comerciales y se detenían curiosos en la calle Compañía para ver qué estaban dando en el Teatro Real. "Y vemos que no son paseantes los que deambulan por Estado o Huérfanos, sino empleados, comerciantes, que apuran el paso para cumplir sus funciones"[4]. Si bien muchos de ellos estaban preocupados por la profunda crisis económica que se había venido encima, la ciudad seguía con su vida, incorporando a su trama urbana nuevos barrios. La plaza Italia separaba el antiguo y tradicional sector poniente con sus grandes y lujosas casonas, del área oriente donde comenzaba a surgir el "barrio-jardín".

Era en ese Santiago de los años treinta en el que un día tras otro bajaba un automóvil "con toldo" por la avenida Providencia con rumbo a la Alameda hasta llegar a la calle Carrera. Allí se detenía frente al colegio de los Sagrados Corazones o Padres Franceses. Se abría la puerta del auto y bajaban varios niños con pantalones cortos y cargados de libros. Quien habría imaginado, en esos entonces, que venían llegando al colegio los que serían algunos de los artistas más destacados de la plástica chilena: los hermanos Antúnez Zañartu y Roberto Matta, que entonces vivían en quintas vecinas en la calle Providencia...

3 Ibíd., p.393.
4 Miguel Laborde, Santiago, 1850-1930, Dolmen ediciones, Santiago, 1997.

Nemesio Antúnez, Jaime Antúnez, Enrique Antúnez y Laura Antúnez
Santiago 1929.

Nemesio, Enrique y Jaime eran tres de los cuatro hijos que tuvieron Luisa Zañartu Roberts, "una de las mujeres más lindas de Chile en esa época, pero muy retraída y solitaria...", y Nemesio Antúnez Cazotte, un prestigioso corredor de propiedades[5]. La infancia transcurrida en un barrio tradicional del centro de Santiago y luego en un nuevo sector de Las Lilas, se iluminaba cada verano con la partida de la familia a Viña del Mar: "pasábamos casi tres meses allá. Era toda una operación. Mi papá arrendaba una micro y partíamos con todo. O él se iba en tren, con ayuda de sus hijos mayores, llevándose frazadas, colchones y muchas cosas envueltas en grandes bolsas de género rayado..."[6]. Ese padre, al que Nemesio recordaba como un hombre "grandioso, sentimental y cariñoso", no consiguió que sus hijos mayores siguieran sus huellas en el mundo de los negocios. Es que los hermanos Antúnez -que al comenzar la década de los treinta contaban con apenas doce, nueve y siete años- ya tenían pasta de artista y cada uno, a su momento y a su manera, terminaría por descubrirlo...

5 Patricia Verdugo, Conversaciones con Nemesio Antúnez, Editorial ChileAmérica, Santiago, 1995, p.12.
6 Ibíd., p.16

FNA Fundación NEMESIO ANTÚNEZ

Nemesio, el de las multitudes

Nemesio, el mayor, haría ese gran descubrimiento en los años en que estudiaba en la Universidad. Pero mucho antes que eso, en verdad mucho antes, cuando vivía en la casona de la calle Londres y tenía apenas seis años de edad, sus manos habían experimentado ya la sensación de crear…"una peladura junto a mi cama, frente a mis ojos, en el empapelado de mi pieza. Allí, en esa peladura, en el yeso, grabé con un alfiler una cara del tamaño de una moneda, una suerte de calavera con dos agujeros por ojos y nariz y boca. Lo extraordinario del asunto es que estos ojos se movían al pasar la mano entre la luz de la ventana y la lámpara sobre el velador; las sombras cambiaban y los ojos se movían de lado a lado"[7]. Más tarde, en el colegio, a pesar de que a Nemesio le gustaba mucho dibujar, era sólo un alumno más porque "era más bien torpe y ensuciaba la página"[8]. Todavía no sabía que serían esas mismas páginas sucias las que lo llevarían a descubrir su gran vocación de pintor…

Estaba en su tercer año de Arquitectura en la Universidad Católica, cuando con su curso de acuarela, que dictaba el profesor Baixas, salió a terreno por el barrio de Pedro de Valdivia norte. "Mis dos o tres primeras acuarelas fueron tímidas, árboles con sombras azules y ramas torpes, no me gustaban, pero de repente (…) sentado yo sobre una piedra, miré esos chorreados de roca y tierra, desde abajo se veían enormes, quedaba solo un trozo, una cinta de cielo azul arriba y comprendí; mojé el papel con el pincel gordo siguiendo la forma de la caída de la piedra, apliqué el color sobre el mojado, chorreando como las piedras, puse siena, azul y una pinta de rojo, abajo una ancha pincelada horizontal gris, era el plano y no debía mezclarse con las piedras; no se mezcló, sequé el pincel chupando y escupiendo el color y, rápido pasándolo exprimido donde el color era excesivo, creando por secante algunos blancos suaves en contraste con los blancos duros del papel". Poco importaba el dos con que fueron calificados sus papeles chorreados, pues le habían permitido descubrir que en realidad quería ser pintor.

7 Nemesio Antúnez, Carta abierta a mi hijo Pablo, Santiago, 1988.
8 Ibid.

Decidió de todos modos terminar su carrera y recibirse de arquitecto y, a pesar de las fuertes presiones familiares para que trabajara como tal, la obtención de una beca Fullbright para estudiar en Nueva York le sirvió de salvavidas. Con sus veinticinco años partió a la Universidad de Columbia para hacer un master en arquitectura. En ese año 1943, la Segunda Guerra parecía no tener fin. Lo que sí estaba claro era la enorme importancia que estaba teniendo Estados Unidos en todo orden de cosas: en lo político, económico y también en los artístico y cultural. En las galerías neoyorkinas se veían diversas propuestas , pero sin duda dominaban Pollok, de Kooning, Klyne y en general los expresionistas abstractos que ponían de relieve el acto mismo de pintar. Trabajando en lo que pudiera, pintando siempre, y grabando en el taller 17 de S.W.Hayter, de su vida en Nueva York iban a salir más tarde sus famosas pinturas y grabados de las multitudes. En esos pelotones apresurados de hombres que parecen hormigas, se mezclaban las calles neoyorquinas y esos cientos de seres humanos que colgaban de las manillas del metro apretujándose unos contra otros, con el recuerdo del colegio cuando, a la hora del recreo, "sonaba la campana y salían todos los niños, como pollitos de un gallinero. Sólo niños hombres, cientos y cientos, iguales con sus delantales"[9]. Fue también en esta ciudad donde, gracias a insólitas casualidades, pudo estrechar la mano de André Breton, el padre del surrealismo, y de Albert Einstein, el hombre que había cambiado la dimensión del universo.

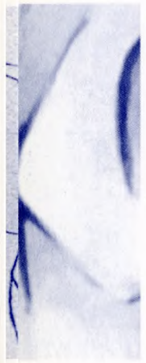
Luego de haber finalizado sus estudios y de haber realizado un par de exposiciones, Nemesio partió junto a su mujer e hijo a Paris, donde permaneció un par de años para luego volver a Chile y fundar el Taller 99 con lo que se abría en el país el mundo del grabado. De esos años parisinos no sólo salieron numerosas exposiciones e invitaciones a otros países sino que, al mirar "en el bistró de la esquina sobre las mesas, manteles de a cuadros, rojos y blancos o azules y negros"[10] surgieron también sus conocidos manteles que cubrían cuerpos femeninos o que se volaban como volantines, o que bailaban al ritmo de la música de un bar. A su carrera de pintor y de viajero incesante, Nemesio sumaría luego la de docente, director de museos, conductor de un programa de televisión, agregado cultural y gran promotor de la cultura y el arte en nuestro país.

9 Patricia Verdugo, op.cit., p.17.
10 Nemesio Antúnez, op.cit.

FNA Fundación NEMESIO ANTÚNEZ

Enrique, el navegante

Enrique, fue el primero de los tres hermanos en descubrirse como artista. Siendo muy joven descubrió el placer de la pintura y el dibujo. Muchas de sus primeras "obras" terminaron arrugadas en algún rincón oculto del dormitorio que compartía con su hermano Jaime. Ya desde entonces era tan minucioso, tan perfeccionista, que "si algo no le gustaba, lo borraba y borraba, una y otra vez"[11]. Fue así que, cuando corría el año 1938 y a la edad de diecisiete años, comenzó "formalmente" su carrera de pintor: "solo y sin dinero, salió de Chile como único pasajero en un barco de carga que lo llevó a Nueva York, primera escala de su larga y fructífera vida nómade en el extranjero"[12]. En ese entonces, Estados Unidos se perfilaba claramente como una potencia mundial y la ciudad de Nueva York se había convertido en un centro artístico y cultural de primer orden. Allí tuvo por maestro a S.William Hayter, creador del Atelier 17, quien lo incorporó a un mundo del que muy pronto se transformaría casi en dueño: el mundo del grabado. En esos entonces y a pesar de venir de una familia con recursos, Enrique se forjaba solo su propio camino. Por ello aceptó una ayudantía que no sólo le iba a permitir continuar sus estudios al apoyarlo económicamente, sino que también le llevó a descubrir su nueva faceta como formador de otros artistas.



A fines de los años cuarenta, cuando ya la guerra había cesado, se fue a Cuba. Fue un tiempo muy rico que duró tres años y durante los cuales nunca dejó de pintar. De ahí se fue a Paris, donde finalmente se estableció. En la misma ciudad en que su hermano Nemesio permanecería por tres años, "Quico" se quedaría el resto de su vida. Con el fin de singularizarse como pintor y tomar su verdadero camino, escogió su apellido materno y pasó a llamarse Enrique Zañartu. Comenzaba la década de los cincuenta y en París se volvían a reunir dos de los hermanos Antúnez Zañartu. Los años de post-guerra fueron tiempos de intensa y rica actividad intelectual y artística en la capital francesa.

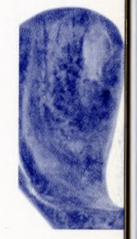
Durante su vida, Enrique Zañartu realizó más de veintidos exposiciones individuales y cuarenta colectivas por diferentes rincones del mundo. Su pintura se sitúa, como la de Roberto Matta o la de su hermano Nemesio, "en una vertiente particular que roza el Surrealismo y la Abstracción sin inscribirse plenamente en ninguna de estas dos tendencias"[13].

11 Entrevista a Jaime Antúnez Zañartu, febrero de 2001.
12 Ibíd.
13 Isabel Cruz, op,cit., p.435.

Jaime, el telúrico

El menor de los hermanos Antúnez Zañartu, Jaime, no sólo descubriría su vocación de artista con mayor tardanza sino que, además, optaría por un camino propio: la escultura. Reflexivo y sobre todo muy sensible, su infancia estuvo fuertemente marcada por una larga estadía en el sanatorio de San José de Maipo debido a la tuberculosis. Con apenas siete u ocho años, tuvo que aprender a convivir con la soledad, la misma que quizá inspiraría muchos años más tarde esas series de pequeñas figuras de bronce internadas en un universo solitario de mármol o madera.

Jaime fue el único de los hermanos que trabajó durante mucho tiempo en la oficina de su padre. Pero su vocación de artista, sus deseos de expresarse a través de la nobleza de la madera, la arcilla o el mármol terminarían tarde o temprano por aflorar. El , que era el más tradicional y sumiso de los hijos, miembro de ese espléndido conjunto de personajes. Atrás quedan los negocios, la vida social, la casa de El Golf, y adelante se viene el despertar tardío, inocente y autodidacta de un devoto de la escultura"[14]. En una oportunidad, se puso a esculpir un trozo de cera. Muy pronto y casi sin darse cuenta, de ahí "salió una cara"[15]. La misma experiencia se repitió con un pedazo de madera. Así se expresó externamente una inquietud y una sensibilidad que tenía guardada por años. Esa intensa pasión frente a su obra, es quizá "la de un recién convertido, y en su esfuerzo por recuperar el 'tiempo perdido' es la de un adulto-adolescente lleno de arrojo pero también con evidentes dudas"[16]

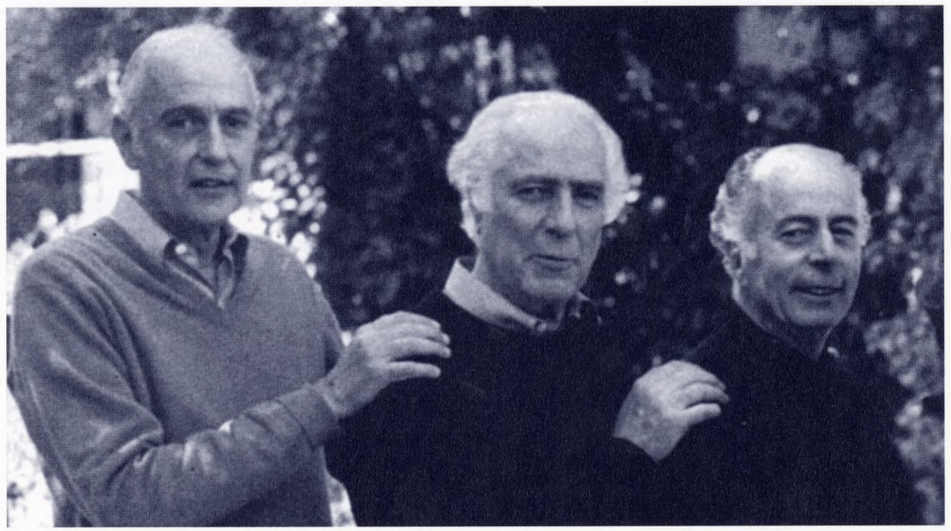


En 1950 entró a estudiar en el taller de Samuel Román. Al poco tiempo se independizó formando talleres junto a escultores y pintores hasta que hacia el año 1962 comenzó a trabajar en su propio taller en Santiago. Algunos años más tarde, y teniendo ya cuarenta y siete años, decidió viajar a Estados Unidos para perfeccionarse en su nueva vocación. Allí ingresó al Sculpture Center de Nueva York, y a partir del año 1974, estuvo en el taller del japonés Niizuma, escultor y profesor jefe de dicha especialidad en la Universidad de Columbia. Cuando regresó definitivamente a Chile, ya su vida se había volcado completamente a la escultura, lo que lo llevó a participar en múltiples exposiciones individuales y colectivas tanto en Chile como en el exterior.

14 Carlos Alberto Cruz, "Jaime Antúnes Z., escultor del Paraíso".
15 Entrevista a Jaime Antúnez Zañartu, febrero de 2001.
16 Carlos Alberto Cruz, Jaime Antúnez Z, escultor del Paraíso, catálogo exposición en "Artespacio", 1999

Fundación NEMESIO ANTÚNEZ

Y así fue como los tres hermanos Antúnez Zañartu, Nemesio, Enrique y Jaime, cada uno a su manera y tomando su propio camino, dejaron un huella imborrable en la historia de la pintura, grabado y escultura de Chile. Cada uno, a su manera.



Enrique Zañartu, Nemesio Antúnez y Jaime Antúnez .
Santiago 1984.

Nemesio Antúnez Z. (1918-1993)

Estudió Arquitectura en la Universidad Católica. En 1943 partió a estudiar un master en arquitectura gracias a una beca Fullbright. En 1950 se trasladó a París. Exhibió allí y en otras ciudades europeas. Una vez en Chile, fundó en 1955 el Taller 99. Tres años más tarde comenzó a hacer clases en la Escuela de Arte de la Universidad Católica. En 1961 asumió la dirección del Museo de Arte Contemporáneo, cargo que dejó en 1964 para partir como agregado cultural en estados Unidos. Volvió a Chile en 1969 como Director del Museo Nacional de Bellas Artes. Entre 1971 y 1972 condujo el programa "Ojo con el Arte" del Canal 13. Entre 1974 y 1984 residió en Europa donde hizo múltiples exposiciones. En 1988 se realizó su última exhibición individual y en 1990 asumió nuevamente la dirección del MNBA y la conducción del programa "Ojo con el Arte" con TVN.

Enrique Zañartu (1921-2000)

Nació en París en 1921. En 1938 comenzó su carrera artística. Durante la Segunda Guerra Mundial partió a Nueva York, donde trabajó en el Atelier 17 de William Hayter, donde descubrió el grabado. Entre 1947 y 1949 vivió en La Habana, Cuba. Hacia 1950 se fue a París, donde residió el resto de su vida. En 1968 realizó un taller de grabado y pintura en Washington University en St. Louis, Missouri. Luego estuvo en el Atelier Garrigues en Nimes, Francia, a principios de los años setenta, en Rice University en Houston entre 1979 y 1980, y en el verano de 1979 en York University en Toronto, Canadá. Realizó más de veinte exposiciones individuales en Chile, Alemania, Francia, Estados Unidos, Argentina, Colombia y otros países, además de por lo menos treinta y cinco exhibiciones colectivas.

Jaime Antúnez Z. (1923)

Nació en Santiago en marzo de 1923. Trabajó por muchos años en la oficina de su padre. En 1950 comenzó a trabajar en escultura en el taller de Samuel Román, para luego independizarse y formar su propio taller. En 1974 viajó a Estados Unidos para ingresar al taller del escultor japonés Niizuma, profesor jefe de la Columbia University de Nueva York. Ha participado en más de veinte exposiciones tanto individuales como colectivas en Chile, Francia, España, Estados Unidos y Perú. Actualmente trabaja en el taller que posee en su casa de Santiago.

FNA Fundación NEMESIO ANTÚNEZ

ANTÚNEZ / ZAÑARTU / ANTÚNEZ

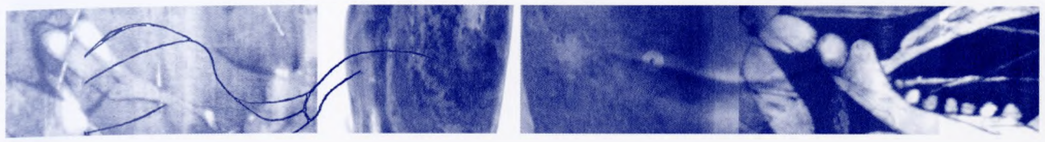
Modernas Visiones Integradas

Por Carolina Abell

Tres artistas deciden compartir una colectiva. Dos pintores y un escultor son recibidos, por primera vez, en el Instituto Cultural de Las Condes. Corre 1969. El hombre llega a la luna mientras "se confunden y se diferencian tres hermanos", escribe el crítico Luis Oyarzún.

Pasados 32 años, los artistas despliegan sus reinos imaginarios, apoyados por múltiples influencias estilísticas del siglo XX, en numerosos dibujos, grabados, pinturas y volúmenes que integran importantes colecciones públicas y privadas del mundo. Hoy, regresan al mismo espacio, con obras que muestran el deleite creador por la sensualidad de las formas y la corporalidad matérica.
Es el mismo escenario, aunque han transcurrido 32 años. El tiempo todo lo ha cambiado, menos sus obras. Pinturas, acuarelas, grabados, dibujos y otras piezas exquisitas han extendido la vida de Enrique Zañartu (1921-2000) y Nemesio Antúnez (1918-1993), porque los autores ya no están. Mientras, el escultor Jaime Antúnez (78 años), el artista-hermano que completa la tríada, continúa trabajando.
Pero, ¿qué sentido tiene volver a presentarlos juntos? No queremos rememorar aquella muestra románticamente. Intentamos plantear otra reflexión visual frente a las obras de tres personalidades fuertes y claramente demarcadas que son parte de las artes visuales chilenas.

Son tres creadores cuyas propuestas visuales se acercan y se alejan. Se aceptan o reprueban. Tres cuerpos de obras distantes, pero que se regozijan en el uso de la materia sensible, en el balance composicional, en la riqueza de las aplicaciones cromáticas, en el contraste de medios expresivos, técnicas y estilos.
En suma, tres creadores que se topan sin fundirse y, algunas veces, cruzan la



misma ruta en instantes disímiles. Artistas que se integran y se separan libremente, aunque siempre conducidos por la sensualidad de las formas que se hacen inmortales en juegos espaciales pictóricos o en azarosas piedras pintadas por Enrique Zañartu Antúnez; en sugerentes grabados de figuras retorcidas, anudadas, revueltas o entrecruzadas de Nemesio Antúnez, y en gritos desesperadamente solitarios, como los que Jaime Antúnez, provoca a través del volumen expresionista.

Hay, en esta colectiva integrada por tres individualidades de marcada autonomía, un sólo eje común: la mirada inquietante de tres seres modernos que confían y sienten la necesidad de construir espacios fuera del tiempo y de la corporalidad humana para refugiar-y hasta proteger- a la humanidad.

En el fondo de cada obra existe una propuesta hondamente humanista, profundamente carnal, porque son artistas de este mundo que reconstruyen estructuras óseas, reintegran despojos humanos en paisajes mega espaciales (E. Zañartu, pintor); reanudan aquéllo que ha sido desmembrado (N. Antúnez, grabador); e incluso, recrean la condición limitada del ser frente al orden perfecto de la materia-naturaleza (J. Antúnez: "Umbral").

Esta tríada, hoy reunida a través de obras que se exhiben por primera vez, recoge, transfiere y recicla influencias de diversos estilos artísticos y de creadores del siglo XX, especialmente de los núcleos derivados de las primeras vanguardias (con especial énfasis en el surrealismo, la abstracción y el expresionismo matérico), aunque logran sobrepasar los límites de cada época.

FNA Fundación NEMESIO ANTÚNEZ

Zañartu es el primero en dejar Chile. Se marcha a los 17 años y deja todo. Pasado algún tiempo, Nemesio le sigue. Así, ambos se vinculan con el mundo surrealista a través de experiencias en el taller de Hayter en Nueva York y París, respectivamente. Y, con intermitencias, Jaime Antúnez visita a los hermanos que ya se han codeado con Miró, Ernst, Racz, Matta y tantos más. Son idas y vueltas que registran la concordancia de amistades con grandes figuras del mundo cultural y con personajes como Roland Penrose, testigo de 80 años de surrealismo, cuya amistad fue -sin duda- fundamental para la rica sensibilidad lírica de Nemesio.

Son tiempos en que, tarde o temprano, la historia del arte, con todos sus vaivenes reactivos en contra de las pesadillas del siglo XX, alimenta a cada uno para que puedan llegar a tomar, reinterpretar y/o rechazar conceptos plásticos, imágenes figurativas, constructivas y expresivas que permitieron, especialmente a Enrique y Nemesio –confrontar por medio del espacio pictórico y gráfico-, la inestabilidad eterna del ser entre la naturaleza finita e infinita; la ambigüedad que potencia el trazo sugerente, la armonía cromática por analogías y los despliegues de oficio; la evocación permanente y atemporal del ser sensible y sensual que encuentra en el cuerpo (hombre/mujer) la unidad evocadora e incorruptible, integradora y trascendente para el ser humano.

En suma, el tránsito siempre finito del hombre a través de espacios físicos artificiales y naturales, ámbitos geográficos, lugares corporales en profundidades marinas o, simplemente, sitios supraimaginarios a donde podemos ir y volver permanentemente, porque permiten un tránsito sin restricciones, con idas y vueltas interminables como la vida misma. Así, desde la intimidad de la materia (pintura o tinta, mármol, madera o bronce) tres creadores han intimado en las dudas más serias que enfrenta el ser humano en cualquier tiempo, espacio y lógica.

Por último, parafraseando al acertado crítico Luis Oyarzún, hubo "probablemente un tronco inicial los llevó juntos en los primeros años y los unió en la admiración por las formas sensibles y sus posibilidades expresivas" y, a pesar de que los destinos se fueron distanciando, cada uno logró un lenguaje y una personalidad plástica auténticos, generando -sin querer- la existencia un caso masculino único en el arte nacional, porque no se puede olvidar a las hermanas Vicuña. Así, vemos cómo tres hermanos-artistas, a través de sus obras lograron respetarse entre sí, imponiendo cada uno, sin anularse, un estilo de vida artística-humana particular (llena de matices cromáticos, blancos, negros y grises; aciertos y errores, tal cual es nuestra propia existencia es).

Enrique Zañartu, Luisa Zañartu, Jaime Antúnez y Nemesio Antúnez en la Inauguración de la Exposición en el Instituto Cultural de Las Condes, Santiago 1969.

Bibliografía Específica Consultada

Penrose, Roland, "80 años de surrealismo, 1900-1981, Ediciones Polígrafa, Barcelona (España), 1981.
Varios autores, "Nemesio Antúnez", Ediciones ARQ, Santiago (Chile), 199...
Varios autores, "Zañartu", Editorial Los Andes, Santiago (Chile), 1989.
Verdugo, Patricia, "Conversaciones con Nemesio Antúnez", Ediciones Cesoc, Santiago (Chile), 1995.
Vila, Waldo, "Pintura Joven", Editorial del Pacífico, Santiago (Chile), 1973.

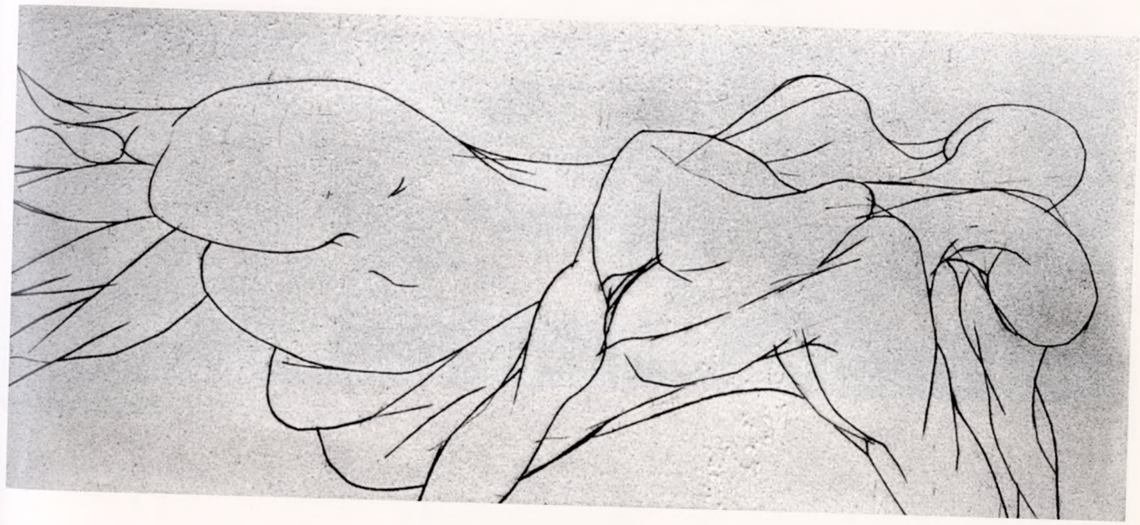
Catálogos monográficos de exposiciones individuales y colectivas de los artistas.

FNA Fundación NEMESIO ANTÚNEZ

Obras de la Muestra

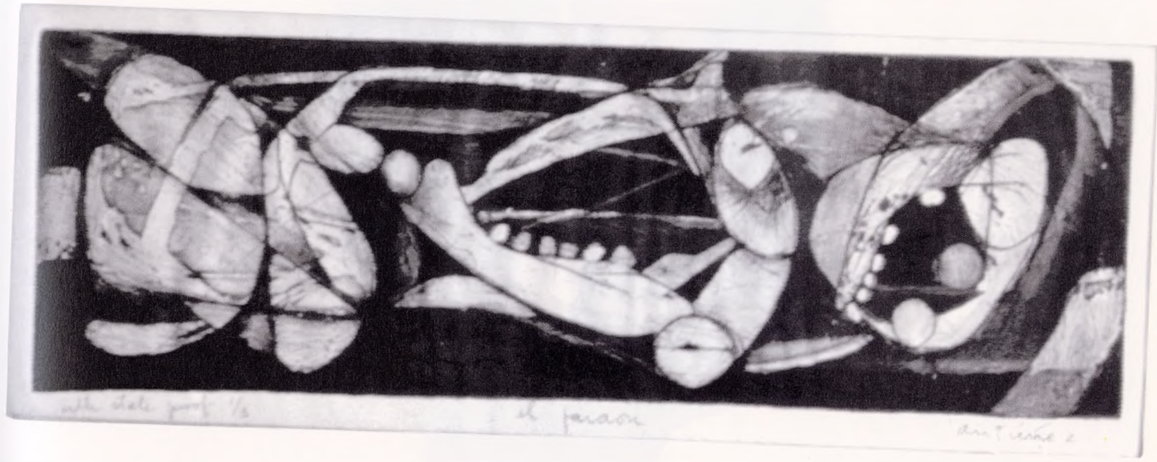
fotografías

Fundación Nemesio Antúnez



Pareja II. Nueva York, 1949 / Buril 27/30 / 11,2 x 25 cm / *Colección Particular*

Fundación Nemesio Antúnez



El Faraón / Grabado 1/3 / 15 x 35 cm / *Colección Particular*

Fundación NEMESIO ANTÚNEZ

Mundo / Madera / 100 x 70 x 70 cm / *Colección Particular*

FNA Fundación NEMESIO ANTÚNEZ

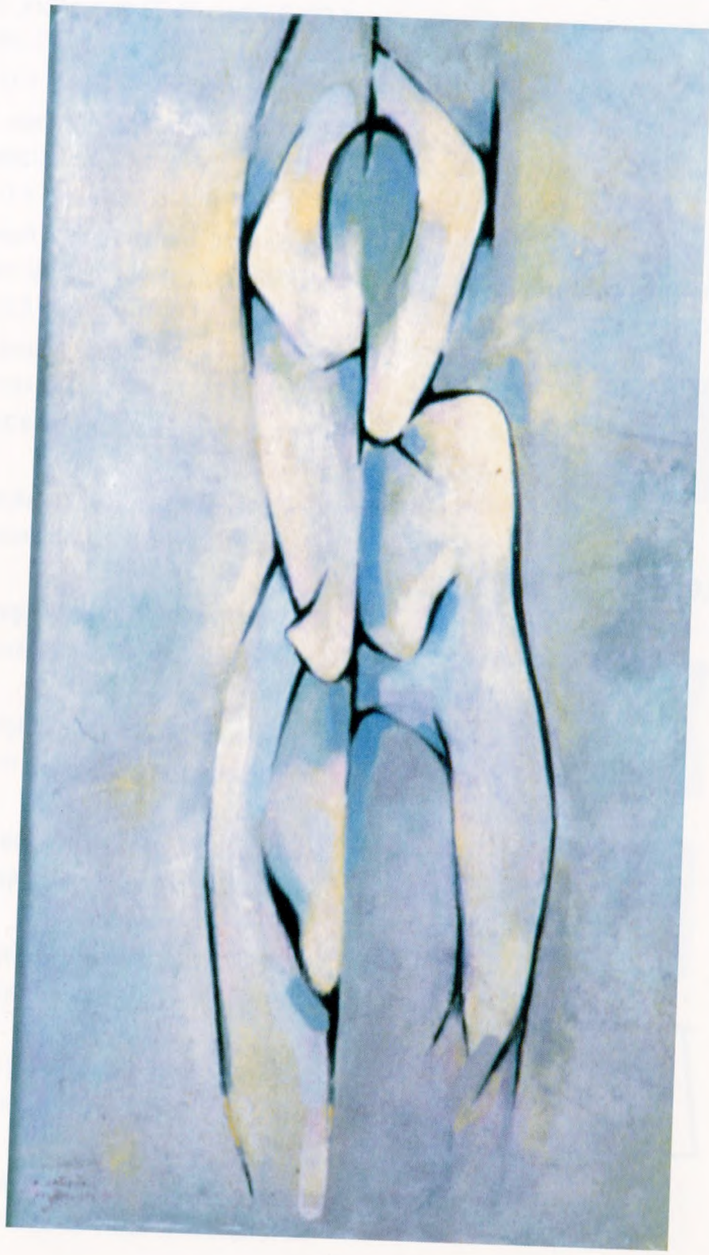
Cabeza Oriental. 1967 / Piedra / 31 x 17 x 24 cm / *Colección Particular*

Fundación Nemesio Antúnez

Sin Título / Oleo - metal / 40 x 30 cm / *Colección Particular*

FNA Fundación NEMESIO ANTÚNEZ

C. Habana / Oleo sobre tela / 70 x 43 cm / *Colección Particular*



FNA Fundación ANEMESIO ANTÚNEZ

Catálogo de Obras

Nemesio Antúnez

1-City Dwellers 20/30. Nueva York, 1948
Aguatinta. 37,3 x 45,3 cm

2-Cordillera Negra 15/25. Santiago, 1959
Aguafuerte, aguatinta, acuarela. 20,6 x 23,3 cm

3-Pareja N.Y.C. (Abrazo) p de a. Nueva York, 1949
Aguafuerte, buril. 45,4 x 29,7 cm

4-Nudos Desnudos (Endless Nudes) 20/30.
Nueva York, 1947
Buril, aguafuerte, aguatinta. 22 x 37, 5 cm

5-Tres Figuras 28/30. Nueva York, 1949
Aguatinta. 27,3 x 34,5 cm

6-Dos Piedras 19/30. Santiago, 1959
Aguatinta, buril. 24,3 x 17,5 cm

7-Two-Gether 23/25. Nueva York, 1948
Buril, aguatinta. 27,2 x 17,5 cm

8-Danza 21/25. Nueva York, 1946
Aguafuerte, aguatinta. 26,6 x 17,2 cm

9-Pareja I 23/30. Nueva York, 1949
Buril, aguatinta. 11,2 x 25 cm

10-Pareja II 27/30. Nueva York, 1949
Buril. 11,2 x 25 cm

11-Pareja III 26/30. Nueva York, 1949
Buril, aguatinta. 11,2 x 25 cm

12-Pareja IV 23/35. Nueva York, 1949
Buril. 11,2 x 25 cm

13-Maniatados I 10/13. Nueva York, 1948
Aguafuerte. 11 x 15 cm

14-Maniatados II 17/20. Nueva York, 1948
Aguafuerte. 11 x 15,4 cm

15-Maniatados III 13/13. Nueva York, 1949
Aguafuerte. 11,2 x 15 cm

16-Formas, Lago 11/13. Nueva York, 1948
Buril, aguafuerte. 11 x 15 cm

17-Formas Nocturnas 5/33. Nueva York, 1948
Aguafuerte, aguatinta, buril. 11 x 15 cm

18-Formas Nocturnas II 12/13. Nueva York 1948
Aguafuerte, aguatinta, buril. 11,3 x 15 cm

19-Formas Cielo 17/20. Nueva York, 1948
Buril. 11 x 15 cm

20-Formas Tensión 10/13. Nueva York, 1948
Aguafuerte, aguatinta. 15 x 11 cm

21-Formas Harlem 13/18. Nueva York, 1948
Aguafuerte, aguatinta. 11, 1 x 15,3 cm

22-Formas 12/15. Nueva York, 1948
Aguafuerte, aguatinta. 15 x 11,3

23-Ojo de Agua p de a. Santiago, 1959
Litografía. 35 x 51,6

24-Crater x/30. Santiago, 1959
Litografía. 34,3 x 50,8 cm

25-Chiloé, canales n/30. Santiago, 1958
Litografía. 34,2 x 51,2

26-Chiloé, canales n/30. Santiago, 1957-58
Litografía. 47,5 x 31,6 cm

27-Seis Horizontes (Chiloé canales) n/30. Santiago, 1957-58
Litografía. 47,5 x 31,6 cm

28-El Faraón. 1/3
Grabado. 15 x 35 cm

29-Sin Título
Acuarela sobre papel.

30-City Dweller. Nueva York, 1949
Oleo sobre tela. 104 x 104 cm

31-Volcán
Oleo sobre tela

32-Sin Título
Oleo sobre tela

FNA Fundación Nemesio Antúnez

Enrique Zañartu

33-El Vagabundo
Oleo sobre tela. 192 X 127 cm

34- C. Habana
Oleo sobre tela. 70 x 43 cm

35-Sin Título
Dibujo / óleo. 40 x 40 x 3 cm

36-Sin Título. 1986
Oleo sobre tela

37-Sin Título
Oleo sobre tela

38-La Relation. 1949
Oleo sobre tela. 70 x 30 cm

39-Sin Título. París, 1966
Oleo sobre tela. 113 x 145 cm

40-Sin Título
Oleo sobre tela

41-Sin Título
Oleo sobre tela

42-Sin Título
Oleo / metal. 30 x 40 cm

43-Sin título
Oleo sobre tela. 162 x 130 cm

44-Modelo Ondulatorio
Oleo sobre tela. 73 x 93 cm

45-Palpitaciones Tenebrosas
Oleo sobre tela. 162 x 130 cm

46-Memoire Difuse I
Oleo sobre tela. 146 x 114 cm

47-Sin Título
Oleo sobre tela. 128 x 160 cm

48-Presence Angoisée
Oleo sobre tela. 161,5 x 130 cm

49-Sisifo
Oleo sobre tela. 130 x 130 cm

50-Sin Título
Dibujo

51-Sin Título
Dibujo

52-Sin Título
Piedras con dibujos

53-Pablo Neruda
Grabado. 30 x 18 cm

54-Colección del Artista
Grabado. 44 x 36 cm

55-Soleil Noir
Grabado. 44 x 36 cm

56-Tremblement de Terre
Grabado. 28 x 19 cm

57-Soleil Noir
Grabado. 42 x 46 cm

Jaime Antúnez

58-Umbral. Santiago, 1959
Mármol carrara. 35 x 40 x 38 cm

59-Grito
Yeso, terracota

60-Grito
Bronce

61-Cabeza Oriental. 1967
Piedra. 31 x 17 x 24 cm

62-Hombre - Mujer
Madera. 52 x 52 x 24 cm (h).
48 x 21 x 24 cm (m)

63-Pareja
Bronce. 83 x 13 x 4 cm (h). 78 x 10 x 5 cm (m)

64-Mundo
Madera. 100 x 70 x 70 cm

65-Forma 1/1
Mármol carrara. 38 x 25 x 32 cm

66-Sin título
Bronce. 30 x 20 cm

67-Soñador
Arcilla. 50 x 25 x 25 cm

68-Profunda Mirada
Arcilla. 50 x 25 x 25 cm

69-Totémica
Arcilla. 50 x 25 x 25 cm

70-Mundo I
Madera, bronce. 63 x 63 x 56 cm

71-Gente
Bronce. 17 x 32 x 59 cm

72-Arcaico
Madera petrificada. 55 x 21 x 25 cm

73-Símbolo
Madera. 60 x 2 x 2 cm

74-Grito III
Mármol carrara. 35 x 35 x 35 cm

75-Ente
Madera. 200 x 47 x 33 cm

76-Estudios (21 figuras). 1970
Madera, talla. 10 x 1,5 x 1,5 cm

FNA Fundación NEMESIO ANTÚNEZ

Agradecimientos

Fundación Pablo Neruda
Galería A.M.S. Marlborough
Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile

Jaime Antúnez Zañartu
Olaya Errázuriz de Tomic
Patricia Velasco de Antúnez

ESCONDIDA

Las Condes 100 AÑOS

Corporación *Cultural* de Las Condes

Colaboran:

decapack

EL MERCURIO

Patrocina Ley de Donaciones Culturales

Fundación NEMESIO ANTÚNEZ

Fundación
NEMESIO
ANTÚNEZ